

LA NUEVA PRENSA

SANCION SOCIAL

Nadie podrá negar que en materia de moralidad Costa Rica ha retrogradado de algún tiempo á esta parte de un modo tan patente, que ello no se ha ocultado á los ojos de ningún observador.

Pero no ha sido sino hasta ahora que acentuándose el mal á causa de la crisis porque el país atraviesa y poniéndose al relieve en forma de quiebras, incendios, estafas, asesinatos etc., y en fin, por medio de toda la especie de hechos criminales que á diario se repiten, que el país principia á sobrecojerse espantado y preguntarse ¿á dónde iremos á parar?

No son pocas las personas bien intencionadas que inspirándose ya en su patriotismo, ya en la previsión de su propia defensa, se preocupan hondamente escogitando los medios seguros para conjurar tan gravísimo mal, que amenaza ya la disolución y mina de nuestra sociedad.

Por nuestra parte, deseosos de contribuir en algo á la salvación de lo que para nosotros ha sido timbre de legítimo orgullo, cual es la moralidad proverbial del pueblo costarricense, hemos meditado seriamente sobre tan trascendental cuestión, habiendo llegado á persuadirnos de que la mayor parte de los hechos criminosos é inmorales de que á cada momento tenemos noticia se deben en gran parte á la impunidad y sobre todo á la falta de sanción de parte de la sociedad.

En efecto, ¿no estamos viendo á cada momento á personas que habiendo arruinado familias enteras por medio de quiebras escandalosas, de intencionales incendios y solapadas estafas, ser objeto de toda clase de distinciones entre lo más conspicuo de la sociedad?

¿Quién no se llena de justa indignación contemplando las atenciones y cortesías que prodigan á ciertos comerciantes que, habiendo llegado de nuestras vecinas repúblicas precedidos de mala fama, quizá de estafadores, quizá de incendiarios, han repetido aquí sus fechorías y conservado sus amistades mediante el dinero robado?

¿No hemos visto con la mayor calma y sin protesta excarcelar, mediante certificados médicos de complacencia, á comerciantes que han sembrado el pánico en toda una población?

Quién sabe qué clase de horrores nos está reservado contemplar, hasta tanto que, uniéndose los buenos, que hoy por hoy, entre las clases elevadas de la sociedad, están en menor número que los malos, puedan alzar la voz de protesta que detenga el curso de tanta maldad.

EL ARTESANO

Simples obreros como somos y entusiastas colaboradores del progreso, natural es que, en cuanto lo permitan nuestras fuerzas, trabajemos por el mejoramiento de condición de ese elemento por demás inapreciable que llamamos el ARTESANO. En más de una vez hemos pensado en ese gremio y el importantísimo papel que desempeña, ya se trate de la simple manufactura que elabora, ya de su decisión y entereza cuando se le considere como entidad política ó bien si le miramos llevando á sus espaldas el peso enorme de la civilización. ¿Nos hemos, acaso, de conformar con la hermosa perspectiva de un porvenir que aun se divisa muy lejano? ¿Esperaremos á que la electricidad con el tiempo venga á aliviarnos de la pesada carga que soporta? Y mientras tanto?

El que trabajemos por labrar la felicidad de las generaciones futuras no quiere decir que no hayamos de procurar la nuestra propia, que al tiempo mismo—y ello es una ley natural—mientras buscamos comodidades al presente, encontradas las tiene el porvenir.

Así, pues, y ya que del artesano hablamos, nada difícil nos parece el encontrar solución á los diferentes problemas que se presentan si para ello hay buena voluntad y constancia. Hablamos, por supuesto, de los artesanos nuestros, pues dichosamente aquí aún no se conocen las calamidades por demás desconsoladoras que en otros países salen á su encuentro, y las dificultades que conocemos obedecen á causas que nos son harto conocidas y las cuales con facilidad pueden neutralizarse, como dejamos dicho.

Abrase ancho campo á la industria, apenas en embrión entre nosotros, estimúlese la iniciativa individual, préstese eficaz apoyo á las aspiraciones nobles, que por cierto abundan en esa clase inteligente, é ilústresele lo más que se pueda, y creemos que lo demás es obra que sola y por sus propias fuerzas se formará.

No creemos haber dicho nada nuevo, pero es cosa que no nos cansaremos de repetir: el verdadero progreso descansa en el auxilio eficaz y oportuno que el Gobierno preste á los elementos de una nación.

Señor Director de
La Nueva Prensa

P.

Mucha satisfacción he experimentado al leer en su acreditado periódico la gacetilla referente á la Escuela de Farmacia, porque de ella se desprende que á su diario no le es indiferente tal plantel de enseñanza científica, el que ya en este año dará sus primeros buenos resultados: varios alumnos obtendrán el grado correspondiente para el ejercicio de la profesión.

Son muy ciertos los conceptos que le han sido suministrados y que se consignan en dicha gacetilla, y más aún:

Si bien es verídico que ese Centro Científico, el primero en la República, se sostiene y toma cada día más estabilidad debido al decidido empeño que se han tomado todos los estimables Doctores que forman la Facultad de Medicina, quienes no han omitido toda clase de esfuerzos á fin de que esa Escuela camine por el sendero que le demarca el progreso, también es cierto que su buena marcha, su organización bien planteada y todo aquello que le da el nombre de excelente Centro y que será orgullo legítimo de Costa Rica, se debe á su muy competente é ilustrado Director señor don Elías Jiménez Rojas, y cabe aquí dirigir nuestra felicitación á la Facultad por el acierto que tuvo al hacer tan simpático nombramiento.

El personal de profesores es de lo mejor que hay en el país: todos dan á conocer el interés que tienen por difundir los conocimientos científicos que poseen.

Los alumnos que ingresaron este año y que están animados de los mejores deseos para hacerse farmacéuticos, son:

Ramón Rojas G., Elías Fonseca C., David Quirós, Baldomero Fernández, Juan J. Quirós, Juan Carranza, Eleodoro Trejos, Alfredo Coto, José Navarro, José J. Jiménez, Marino Naranjo, Luis Trejos, Carlos Johanning.

Si Ud. lo tiene á bien, después le daré la nómina de los alumnos que forman los otros años.

Todos los estudiantes están muy agradecidos por su galante ofrecimiento y no dudo

que con gusto harán uso de las columnas de su estimable periódico.

LA CIENCIA.

San José, junio 7 de 1899.

DE CARTAGO

Señor Director de
LA NUEVA PRENSA.

De hoy en adelante, si su amabilidad tiene un lugar en su ilustrado periódico para mis simplezas, seré su corresponsal, es decir, diré al público por medio de su hoja muchas cosas que pueden ser dichas, y aún más, que es necesario que se digan, porque para todos tienen interés.

Pero hoy por hoy no voy á decirle cosas nuevas, aquí todo lo que hay es viejo. Viejas son las moradas, los moradores y las costumbres. Cartago no cambia, su aspecto es el de una anciana que lleva impresa en su continente la melancolía que en su vertiginosa carrera dejan los fugaces años: se puede ver en sus ojos la frialdad del Irazú á cuyas faldas se levanta.

A veces una ligera mutación se advierte en su semblante; entonces una sonrisa aparece en sus labios; una luz desconocida presta animación á sus ojos; en su frente hace sombra el espíritu de la alegría; surge, se cubre de galas y luci-ntes atavíos y con orgullo de matrona que conoce lo que vale, se mira por lo alto y por lo bajo, pone su oído á los arrebata-dores y dulcísimos deliquios del suntuoso baile, va á la zambra ó al festín, derrama tazas de perfumes en los himeneos de sus dichosas hijas y en bello desorden lírico, canta, con cantos de arrobadora dulzura, las emociones y venturanzas de su pecho.

¡Ah! Pero eso es corto como el brillar de una ilusión: luego al punto se acaba todo; las sonrisas desaparecen, las galas y atavíos se guardan, los acordes musicales se apagan, huye la alegría y Ella, otra vez, ciñe su manto de tristeza: así la hemos visto desde hace muchos días, señor Director, y en tanto no se pone de gala, mis correspondencias, si acaso así pueden llamarse estos brochazos, se concretarán á la información de otros asuntos, más importantes si cabe, como que ellos implican un interés general.

Hoy nada digo: humo y más humo; pero en la próxima, la emprenderá con formalidad su servidor.

Un corresponsal.
Cartago, 7 de junio de 1899.

CRONICA

SANTORAL

—1899—

JUNIO, 30 DÍAS

Jueves 8.

159—206

Santos Medardo ob., Salustiano conf., Wihelmo ob. y conf. y Caliope mr.

Hoy salen correos para Puntarenas, Guanacaste y puntos intermedios á las 4 p. m.; Limón y puntos de la línea á las 7 a. m.; para Cartago, Alajuela y puntos intermedios á las 4 p. m.; para San Ignacio y Guaitil y para el Cantón de Tarrazú.

Salida de trenes

Para Limón á las 8.05 a. m.
" Alajuela, " 11.10 a. m.
" " " 5.00 p. m.
" Cartago, " 8.05 a. m.
" " " 11.00 a. m.
" " " 5.05 p. m.

Llegada

De Limón á las 4.45 p. m.
" Cartago, " 7.55 a. m.
" " " 2.00 p. m.
" " " 4.45 p. m.
" Alajuela, " 8.00 a. m.
" " " 4.15 p. m.

Higiene.—Durante las noches notamos en algunas calles de esta ciudad cierta hediondez que proviene, indudablemente, del desaseo de los caños. Procúrese evitar el mal.

Octavario.—Hoy también tendremos altares y procesión al rededor del Parque Central. ¡Es día, por lo tanto, de ver y admirar las bellas flores de que consta el inmenso jardín josefino!

Corrijase.—En la acera de la Botica Americana y frente al despacho del Doctor Castro se forma todas las noches entre siete y ocho un corrillo de mujeres de mala ley que en espera del Doctor se entretiene allí hablando obscenidades y obstruyendo el paso á los transeuntes. Señorita hemos visto que ha tenido necesidad de pasar por media calle. Denunciamos el hecho para su pronta corrección.

Varias veces hemos estado por la Alcaldía Tercera y nos hemos convencido del recargo de trabajo que allí se despacha; dos escribientes no dan á basto; se hace de indispensable necesidad un tercer auxiliar.—Que se nombre!

Enferma de cuidado está Jesusita Arias, hija de don Pedro. Son nuestros deseos que mejore pronto.

Que el actual personal del Liceo de Costa Rica es inmejorable, no es cosa discutible; sobre todo las mejoras habidas